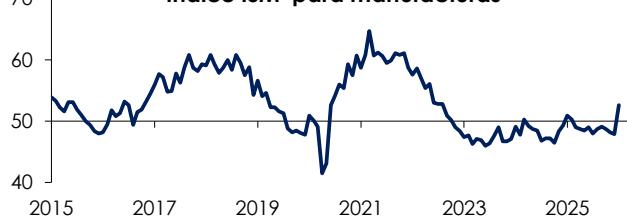


## Manufacturas sorprenden al alza

La actividad manufacturera mostró una recuperación en enero, al volver a terreno expansivo, pues subió a 52.6, frente a 47.9 en diciembre. El impulso estuvo liderado por los nuevos pedidos, que alcanzaron su nivel más alto desde febrero de 2022, lo que sugiere mejores perspectivas para las condiciones empresariales en los próximos meses.

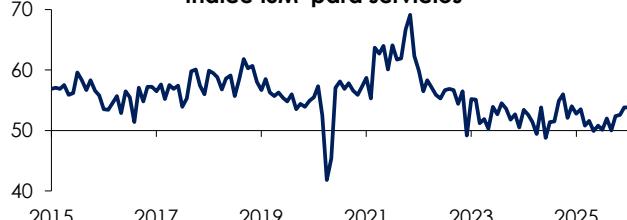
Índice ISM para manufacturas



## Servicios en expansión

El índice de servicios ISM se mantuvo en expansión en enero con un 53.8, reafirmando una tendencia positiva. Destaca una actividad resiliente impulsada por el crecimiento en negocios, nuevos pedidos y el empleo en expansión, aunque persisten desafíos por las presiones de costos y entregas más lentas.

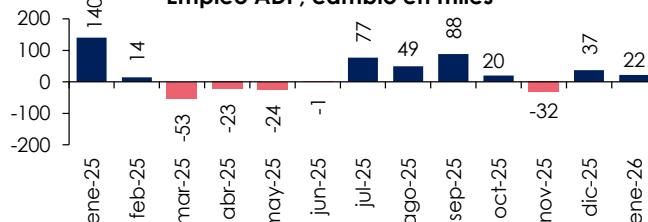
Índice ISM para servicios



## Debilidad laboral en enero

En enero, las nóminas privadas aumentaron 22,000, reflejando una debilidad generalizada en la contratación. Aunque la educación y los servicios de salud mantuvieron un ritmo sólido, ello no compensó las caídas en sectores como servicios profesionales y empresariales. El crecimiento salarial para quienes permanecen en su empleo se mantuvo, mientras que para quienes cambiaron de trabajo volvió a moderarse.

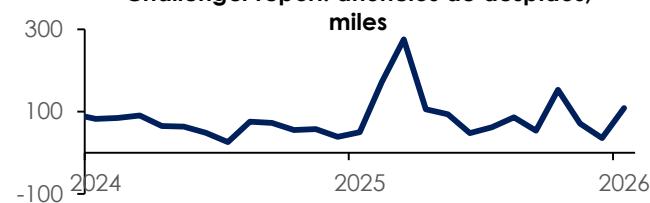
Empleo ADP, cambio en miles



## Aumentan los despidos laborales

Los despidos alcanzaron 108,135 en enero de 2026, la cifra más alta desde 2009. Transporte, tecnología y salud concentran el 65.3%, impulsados por pérdida de contratos y condiciones económicas adversas. Las intenciones de contratación cayeron 33.7% mensual, señalando un mercado laboral debilitado. La IA representó el 7% del total mensual.

Challenger report: anuncios de despidos, miles



## Caen las vacantes laborales

Las vacantes laborales cayeron 386,000 a 6.542 millones en diciembre 2025, reflejando un debilitamiento del mercado laboral. Los sectores más afectados fueron retail (-195,000), finanzas (-120,000) y salud (-92,000), anticipando menores necesidades de personal para 2026 y ajustes por automatización y reestructuración.

Aperturas de trabajos, millones



## Perspectivas

La economía mexicana entra a 2026 en una fase de ajuste ordenado pero con claros signos de fragilidad en la demanda interna. Si bien la actividad mostró una recuperación en el cuarto trimestre de 2025, los indicadores más recientes confirman que el impulso es limitado y heterogéneo. El consumo privado pierde dinamismo, con una contracción mensual en noviembre y señales de cautela persistente reflejadas en la caída de la confianza del consumidor y en ventas reales negativas en ANTAD, mientras que la inversión continúa débil, particularmente en maquinaria y equipo, lo que sugiere una menor capacidad de arrastre hacia adelante. En este contexto, Banxico decidió pausar el ciclo de recortes tras 12 ajustes consecutivos, reconociendo la persistencia de la inflación subyacente, especialmente en servicios, y revisando al alza el horizonte de convergencia a la meta hacia 2T27. Hacia adelante, el balance de riesgos permanece sesgado a la baja para el crecimiento, condicionado por la incertidumbre externa, tensiones comerciales y ajustes fiscales internos, aunque el repunte del Indicador Adelantado y el nivel históricamente alto de reservas internacionales brindan un ancla de estabilidad macrofinanciera.

La economía estadounidense muestra señales de una desaceleración en el margen, aunque todavía evita un ajuste desordenado. Los indicadores de actividad real siguen siendo mixtos: mientras manufacturas y servicios regresaron a terreno expansivo a inicios de 2026, el mercado laboral empieza a reflejar un enfriamiento más claro, con un aumento significativo en despidos, una caída en vacantes y una creación de empleo privado inusualmente baja para enero. La confianza del consumidor mejora marginalmente, pero permanece muy por debajo de sus niveles de hace un año, afectada por preocupaciones inflacionarias y por el riesgo de empleo, con mejoras concentradas en segmentos de mayores ingresos. Este entorno refuerza el escenario de crecimiento positivo pero menor, con presiones desinflacionarias graduales y una Reserva Federal cada vez más dependiente de la evolución del mercado laboral para definir el ritmo de normalización monetaria. En suma, EE.UU. transita hacia una fase de menor tracción cíclica, donde la resiliencia del sector servicios ha podría o no compensar la pérdida de dinamismo en empleo, crédito e inversión (ante una tasa de Fondos Federales aún restrictiva), elevando la sensibilidad de los mercados a datos de corto plazo y a señales de política económica.